



Cuando el golpe se

A.M.R.
SANTIAGO

Quienes consideran el tema del golpe como añejo, agotado e incluso fome, no fueron los únicos que criticaron la tercera edición de *Las malas juntas*, que acaba de lanzar Planeta. También lo hicieron quienes estiman que la magnitud histórica de aquel momento, sacralizado por el drama, no encuentra una recreación a su altura en este conjunto de relatos cortos sobre las "anécdotas" de la catástrofe.

Sin embargo para su autor, José Leandro Urbina (*Cobro revertido*, 1992), quedar en

medio de estas dos posturas no resulta nada incómodo. A su juicio es precisamente en el intersticio donde debe ubicarse la literatura sobre el tema. Un tema que en su vida no sólo ha sido material literario.

Con 24 años apenas cumplidos recibió el golpe. Estaba recién casado, a punto de graduarse como Licenciado en Filosofía, era político "como todo lolo con onda en esa época" y trabajaba en Quimantú, escribiendo guiones de historietas, algunas de las cuales encontraron las fuerzas militares cuando allanaron su casa de Maruri y se llevaron a su padre y a dos de sus hermanos, que aparecieron más tarde.

El salió del país con rumbo

a Argentina, donde la fuerte tradición golpista, explica, ordenaba una sociedad muy dura y persecutoria, que poco distaba de la que acababa de dejar. Por eso, tras el golpe de Videla, decidió que también de ese lugar había que huir y partió a Canadá.

Allí sufrió el bajón de llegar desde Latinoamérica a una ciudad pequeña del Norte, ordenada, limpia y protestante "donde reinaba una sensación de casa de reposo bastante inquietante". Ambiente pese al cual pudo terminar su licenciatura y obtener un grado de master en literatura, que ahora está a punto de convertir en doctorado. Desde entonces se ha ganado la vida como traductor y en su calidad de escritor ha ganado también otras cosas. Como una beca de la Academia de Artes de Canadá, que le faculta para dedicar todo el año '94 a desarrollar lo que será su próximo libro.

ESCRIBIENDO EN CAFETINES

Quienes juzgan esta obra como poco funcional al imperativo estricto de aguijoneo, podrían decir también que usar la estructura del chiste no es adecuado para abordar el dramatismo de los hechos ocurridos en Chile ese funesto septiembre.

Pero, como el intento es literario, Urbina se ha tomado esta licencia en la mayoría de los relatos.

Con unas pinceladas muy cortas pongo a los actores en contacto, explico la situación y la termino buscando siempre un efecto de castañetazo. Creo que de la misma forma que se produce la risa en el chiste, se produce la reflexión tras un cuento con estructura de chiste. Por eso mantuve la forma corta, estrictamente relacionada con las condiciones ma-

teriales en que concebí los cuentos, en Argentina, escribiendo siempre en algún café y sin mucha posibilidad de investigación o despliegue.

Es común a todos los relatos que a través de personajes silvestres la versión tratadista del golpe va aterrizando siempre en la vida cotidiana, finalmente la más afectada por la repite: Un médico que sale del Estadio Nacional casi por casualidad, sin querer hacer mucho aspaviento por su hazaña y se encuentra con que la verdadera tortura está fuera del recinto, al fracasar todo intento de recobrar su pasado; un prófugo que tras el heroico episodio muere atropellado por una micro; una familia que prefiere convertir a su hijo en "loquito", antes de arrojarlo a la amenaza de que sea cierto todo lo que sabe o un dulce niño que sacrifica a su padre, delatándolo ingenuamente.

Habiéndome formado en el Pedagógico, con influencia de Carlos Olivares, en el taller de Antonio Skármeta y, en medio del boom literario que se había empezado a producir años antes, como escritor iba por otro camino hacia lo político. No me interesaba la guerra entre las grandes ideas, sino cómo llega a peinar con la política, o a lavarse los dientes. Me interesaba lo político cotidiano.

También le resultaba seductor trabajar con el desafío de la historia caliente.

En Buenos Aires empecé a ver cómo llegaban las primeras versiones. Las publicaban en la revista *Crisis*, por ejemplo. Era muy malo, muy angustioso, gritos espontáneos y rabiosos, con poca elaboración. Relatos testimoniales del Estadio, de Tejas Verdes y en general de los campos de concentración, que de alguna manera enganchaban con la tradición testi-



Cuando el golpe se hizo calle y dormitorio [artículo] A. M. R.

AUTORÍA

Urbina, José Leandro, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando el golpe se hizo calle y dormitorio [artículo] A. M. R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile